





---

COLL.



COLON  
Y LA RABIA

---



E112

C6

R. C.







1080012362



COLÓN Y LA RÁBIDA





COLÓN  
Y  
LA RÁBIDA

CON UN ESTUDIO ACERCA DE  
LOS FRANCISCANOS EN EL NUEVO MUNDO

POR EL

M. R. P. FR. JOSÉ COLL

DEFINIDOR GENERAL DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO

Con las licencias necesarias.



MADRID

LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AMO  
*Calle de la Paz, núm. 6*

1891



E 112

06



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS  
156181

Madrid: 1891.— Imp. de Antonio Pérez Dubrull: Flor Baja, 22.



## AL LECTOR

---

ANDO cumplimiento al encargo que con el mérito de la santa obediencia hemos recibido de nuestro Superior general, cábenos la satisfacción de ofrecer al público este breve ensayo, el cual no es otra cosa más que un sencillo relato de la cooperación de nuestra Seráfica Orden en el descubrimiento del Nuevo Mundo; y de los primeros Hermanos nuestros que, llenos de abnegación, abordaron á aquellas remotas pla-



yas para evangelizar á sus indígenas las verdades de la revelación.

El mérito principal de esta obrilla, si por ventura se le reconoce alguno, es seguramente su oportunidad. En el próximo año de 1892 deberá celebrarse en uno y otro hemisferio el cuarto centenario del descubrimiento de los países de allende el Atlántico, y era muy puesto en razón que nuestros clarísimos Padres Fray Juan Pérez y Fr. Antonio de Marchena, que tan principal empeño tomaron en la empresa, no quedaran por nuestra parte relegados al olvido.

Ni podía estimarse tampoco equitativo y conveniente que pasáramos en silencio á Cristóbal Colón, hermano nuestro Terciarío, á quien vió la España vestido con el tosco sayal y ceñida la

cuerda á la cintura, al regresar de su segundo viaje á las Indias. Finalmente, á fuer de franciscanos, no hacemos más que pagar una deuda al hablar con algún detenimiento del convento de la Rábida, en cuya celda colombiana, por fortuna todavía subsistente, y donde hemos redactado una parte de este trabajo, se celebraron aquellas conferencias de cuya discusión brotó una luz que, proyectándose á través de los mares, iluminó la mitad del globo hasta entonces desconocido.

Solo un sentimiento turba nuestra alegría; y es la carencia de documentos fehacientes que vinieran á poner de manifiesto las mil y mil interesantes escenas que, á no dudar, debieron tener lugar entre el inmortal genovés y nuestros religiosos sus contemporáneos. En estas páginas don-



de se huye con estudio de toda ficción, no podíamos reproducir en mucho ni en poco los tipos legendarios que en la descripción de aquellos episodios se contienen en ciertos libros: quédese esta labor para los novelistas y poetas, á los cuales es dado remontar el vuelo en alas de la inspiración; nosotros inquirimos únicamente la verdad de la historia, en varios puntos desgraciadamente velada con el impenetrable manto del misterio. A ella nos atenemos; y fuera de esta verdad no queremos nada, ni aun para nuestra misma Orden, á la que tanto amamos. Sólo en los puntos opinables y en que falte el magisterio y la autoridad de la historia, nos creeremos con derecho á exponer libremente y sin ambages nuestro particular criterio.

Que el cielo ilumine la mente de nuestros gobernantes, para que la memoria de Colón, juntamente con la de sus inseparables amigos y protectores Pérez y Marchena, queden de hoy más indeleblemente esculpidas en el mármol y en el bronce, y más todavía en los corazones de sus conciudadanos. Y plegue igualmente al Altísimo, que el pueblo español y las naciones todas ultramarinas civilizadas por la cruz, emulando las virtudes de aquellos tres grandes héroes, se muestren siempre dignos descendientes suyos, dispuestos á sacrificarlo todo por su Dios, por su patria y su religión.

